

# ¡Tierra Nueva!

Espacio de inter-Acción de ideas y personas libertarias

Junio 2013

## El desalojo del vecindario Los Tanques en Guanabo, la “prensa independiente” y nosotros

Días después de que el Diario de Cuba, periódico que dice ser opositor al actual gobierno en Cuba, reportara el operativo de desalojo policial que sufrieron más de una veintena de vecinos de la comunidad de inmigrantes orientales Los Tanques, en la pequeña ciudad costera de Guanabo, dos compas de nuestro colectivo nos presentamos en el lugar de los hechos para constatar por cuenta propia lo sucedido en el lugar, dialogar con sus vecinos y contrastarlo con lo informado por el medio de información antes mencionado.

Luego de adentrarnos durante casi veinte minutos en el camino de una elevación ubicada en el extremo sur del centro urbano de Guanabo, llegamos a un asentamiento compuesto, por varias decenas de construcciones precarias, levantadas sobre terreno de diente de perro, arrecife prehistórico de gran dureza. El asentamiento es desconocido por la mayoría de los habitantes en el centro urbano de Guanabo, donde vecinos que han vivido toda su vida allí nos dijeron no haber escuchado nunca el nombre de ese vecindario.

El paisaje social que teníamos delante se nos mostró similar al de cualquier colectividad precarizada, que crece en cualquiera de las grandes urbes modernas del capitalismo mundial, la única diferencia que vimos fue la pequeña magnitud del asentamiento y la baja densidad de la población allí instalada, muestra de que el proceso está en sus inicios, lo cual pudo ser la causa de porqué fue desmantelado el vecindario: evitar preventivamente su crecimiento, para garantizar antes del verano la “tranquilidad ciudadana” del irresponsable veraneante que en cientos de miles afluye a esta localidad a partir de mayo, en plan de distracción veraniega para masas.

Evitar a toda costa en Guanabo otros llega y pon como La Cuevita en Guanabacoa, El Callejón en el Reparto Eléctrico, Indaya en Marianao, El Mirador de San Francisco de Paula, El Puente Negro en Marianao, La Corea en San Miguel del Padrón y tantos otros asentamientos ya establecidos, por sólo citar algunos de la capital del país.

Después de circular por varias viviendas cerradas, encontramos una donde estaban sentados en su portal tres personas que a nuestro saludo de recién llegados nos respondieron con una cortesía que no escondía la tensa sorpresa. Comenzamos un diálogo cauteloso. Y ustedes a qué pertenecen...? Nos respondió un señor mayor a nuestra atropellada presentación. Somos luchadores de la calle... igual que ustedes... interesados en lo que ocurrió aquí... le dijimos.

Ahhh... bueno... dijeron, casi en un tenue coro los tres vecinos, una muchacha, un joven y el señor mayor, un negro que en mi imaginación se me pareció a Lino Álvarez, el líder de la comunidad del Realengo 18 de los años 30. Ahí comenzamos una animada conversación sobre lo ocurrido.

A grandes rasgos, lo que nos contaban, tristemente coincidía con lo que había reportado el Diario de Cuba: “...el caserío amaneció cercado por más de 120 policías y militares de las tropas élites del ejército, llamados Avispas Negras, en camiones y carros patrulleros; una brigada de demoliciones con tres buldócer y carros grúas; médicos y enfermeras en ambulancias, el perso-



Entrada del caserío Los Tanques

nal de la Vivienda y dirigentes del Gobierno, entre otros... Cuando amaneció, comenzó ante la vista de los indefensos pobladores uno de los más crueles y despiadados desalojos (...).”

Los vecinos con los que conversamos escuetamente nos confirmaron todo esto y se podía ver alrededor las huellas de construcciones recientes derruidas. Según el propio Diario de Cuba, citando a una “agencia independiente” llamada Hablemos Press han ocurrido en lo que va de año más de 700 desalojos en todo el país, a los cuales el lenguaje estatal de denomina “extracciones”.

Lo que no dicen, ni se esfuerzan por explicar estas “agencias independientes” es por qué se han producido esta cantidad de desalojos, ni comparan estas supuestas cifras con años anteriores, lo que parece ser una apuesta más al golpe de efecto sobre el lector que al análisis del hecho, sin

Para nosotros, activistas sociales, anarquistas, estos desalojos forman parte del proceso de reorganización del capitalismo estatal en Cuba, que implica un mayor control estatal sobre poblaciones, que en los últimos veinte años han renovado el éxodo por cuenta propia hacia los núcleos urbanos que sufren con menos rigor la decadencia y el retroceso socioeconómico de localidades, municipios y regiones enteras en el país.

precisar el origen de la información.

Territorios victimizados por un poder urbanista, centralizador, modernista, industrialista, que en muchos aspectos ha mejorado las condiciones de vida de grandes franjas poblacionales, como otra forma de perfeccionar el control social del territorio, no sólo para enfrentar la voracidad yanqui, sino también para dotar de potencia al Estado como gran empresario monopólico desarrollista.

Ese fue el sueño compartido por miles de jóvenes pequeño-burgueses, urbanos e ilustrados, desde la revolución del 33 en adelante. Un sueño que se forjó al calor del vergonzoso dominio de los monopolios yanquis en Cuba durante medio siglo y con la falsa idea de que para derrotar al enemigo hay que organizarse como él.

Ese ideal pequeño-burgués sólo concibe el socialismo como un Estado que se comporta como un potente millonario filantrópico y excéntrico,

que garantiza condiciones de vida mínimas entre sus empleados más disciplinados y dependientes, pero impide cualquier atisbo de proyección que simplemente prescindiera de sus atribuciones.

Para ellos el socialismo no es la socialización de la responsabilidad y el control del pueblo trabajador sobre las condiciones que garantizan nuestra libertad e independencia personal y comunal, para ellos el socialismo no es la salida del imperio del trabajo asalariado, servilismo de alquiler, al servicio del mejor postor, que crea moral de vasallos, para ellos el socialismo es un capitalismo maquillado con buenas intenciones.

Los dueños del periódico Diario de Cuba son partidarios de un tipo de régimen similar al que hemos intentado describir antes y que ya venimos sufriendo los sectores populares en Cuba desde antes de 1959. Su discrepancia con los actuales gobernantes de la isla consiste básicamente en que ellos piden que otros grupos de poder, dentro y fuera del país, puedan acceder al control de ese Estado y, sobre todo, que se beneficien también de la explotación a los dóciles trabajadores cubanos.

A eso ellos le llaman la “democratización del sistema”, que incluye la preocupación por hechos como los ocurridos en Los Tanques, para desacreditar más a la actual casta dirigente y presentarse como los nuevos salvadores de los más desfavorecidos en Cuba.

Más allá de esas pequeñas discrepancias, a nosotros pueblo, Diario de Cuba y el resto de las “agencias independientes” no nos ofrecerán nada más. En nuestras manos está emprender la organización propia, la capacidad de respuesta solidaria popular, frente a lamentables hechos como los ocurridos en el vecindario Los Tanques.

Pero no nos engañemos, no podemos quedarnos sólo en acciones de respuesta a los desmanes del sistema que se perfecciona. Debemos avanzar hasta formular un proyecto de Cuba popular, solidaria y comunizada, donde no sea necesario el éxodo de las pequeñas comunidades hacia las periferias de las grandes urbes; donde no sea necesaria la destrucción masiva de la naturaleza como soporte criminal de una sociedad para masas, alimentadas por un Estado próspero y controlador.

Debemos avanzar hacia una sociedad donde no haya polos de riqueza burguesa construidos sobre fortunas de explotación, estafa y sumisión, con cámaras, cercas y cuerpos de seguridad compuestos por jóvenes desarraigados, salidos de asentamientos marginales como Los Tanques.

Eso no lo logrará cabalmente ni el actual gobierno cubano, ni sus opositores, campeones de la democracia, seremos nosotros, pueblo cubano organizado quienes debemos, podemos y tenemos que hacerlo. Nos va el futuro y la vida en ello. **PUEBLO ORGANIZADO, PATRIA SIN ESTADO.**

Para acompañar este proceso y aprender todos juntos, aquí estamos los compas de Tierra Nueva, con el resto de los “luchadores de la calle”.

**Esta publicación no es Gratuita, solo la solidaridad puede mantenerla a flote. Los gastos son costeados por sus editores**

## El amor Libre Eros y Anarquía Osvaldo Baigorria (Prólogo)

Para defender al principio de amor libre se necesitan dosis parejas de inocencia y experiencia. Una vez desacralizados el matrimonio, la familia y la dupla varón-mujer unidos “de porvida”, ¿qué si no la inocencia puede vincular la libertad al amor, en especial si a éste se lo entiende como pasión o atracción entre seres de carne y hueso? La experiencia susurra al oído que la fidelidad es imposible, que la monogamia es una ilusión y que las leyes del deseo triunfan siempre sobre las leyes de la costumbre. La inocencia grita que el amor sólo puede ser libre, que la pluralidad de afectos es un hecho y que el deseo obedece a un orden natural, anterior y superior a todo mandato social establecido.



Podría suponerse que inocencia equivale a ingenuidad, así como experiencia a cinismo. Pero varios de los autores reunidos en esta antología intuyeron que la emulsión resultante de la fórmula “amor-libertad” es mucho más compleja. Nunca hubo algo más difícil que ser libertario en las cuestiones de amor. Se puede serlo ante la autoridad, el trabajo o la propiedad, pero ante los vaivenes del corazón no hay principio, norma o idea que se sostenga firme en su sitio. ¿Hay alguien más parecido a un esclavo que un enamorado?

En tiempos de relativa paz (es decir, sin guerras nacionales, civiles o religiosas declaradas), los celos son la causa primera de homicidios. En nombre del amor, el ser humano mata, posee y somete a sus semejantes, al tiempo que es poseído por una fuerza o potencia que irrumpe no se sabe bien de dónde y lo arrastra hacia algún destino imposible de vaticinar. La posesión es la antítesis de la libertad. ¿Cómo uno puede ser verdaderamente libre cuando ama? Sólo mediante una reinvencción de la palabra amor.

Eros es el antiguo nombre de esa potencia. Antes de que adquiriese el carácter sentimental personificado en un joven hermoso, hijo de Afrodita y de padre incierto (Hermes, Ares o el propio Zeus), que volaba con alas doradas y disparaba flechas a los corazones, era una fastidiosa fuerza aérea de la naturaleza que, como la vejez o las plagas, debía ser controlada para que no perturbase el funcionamiento social. Se supone que fue el primero de los dioses, ya que, sin él, ningún otro habría nacido. De todas maneras, siempre fue demasiado irresponsable como para formar parte de la hegemónica familia de los Doce olímpicos.

Podemos imaginar distintos acuerdos y conflictos en la hipotética unión entre Eros y Anarquía, sobre todo si a esta última no la entendemos sólo como un orden social caracterizado por la ausencia de Estado. Se ha argumentado que anarché es el rechazo de todo principio inicial o causa primera, de todo origen único y absoluto: “La causa primera nunca existió, nunca pudo existir... La causa primera es una causa que en sí misma no tiene causa o que es causa de sí misma” (Bakunin). Se ha descrito a la energía anárquica como un caos ciego de impulsos autónomos, así como una construcción voluntaria de formas asociativas entre fuerzas que luchan por afirmarse y reconocerse sin disolver las diferencias que las oponen (Proudhon). En vez de un modelo político utópico situado al final de los tiempos, se trataría de una potencia

abierta a la creación constante de individuaciones (Simondon), acaso relacionada con la ancestral idea griega de apeiron que usó Anaximandro para describir ese fondo indefinido e indeterminado a partir del cual surgen sin cesar los seres individuales. Que este principio sin principio pueda unirse felizmente y sin peleas conyugales con aquel dios alado es algo que aún está por verse.

Por cierto, los autores aquí presentados no tienen una opinión única u homogénea sobre la pareja de Eros y Anarquía ni sobre su hijo legítimo: el amor libre. Por ejemplo: mientras que para Cardias –iniciador del experimento conocido como Colonia Cecilia en el Brasil del siglo XIX– el adulterio es la forma más indigna de ese amor, para Roberto de las Carreras la figura del Amante es bandera de lucha contra el matrimonio burgués, según el panfleto publicado en Montevideo en 1902, en el cual el autor relata cómo descubre a su propia mujer en brazos de otro hombre y, en vez de sentirse traicionado, exalta a la adúltera como la mejor alumna de su enseñanza erótico-libertaria.

Hemos titulado El amor libre a esta heterogénea –y mayormente heterosexual– selección de textos como homenaje a un título ya clásico de libros y artículos anarquistas y a un ideal que también pertenece a la tradición romántica y modernista. Se intenta mostrar así la diversidad de miradas históricas sobre la cuestión, reuniendo fragmentos escritos por militantes sociales en publicaciones de fin del siglo XIX y principios del XX, junto a otros de origen contracultural que, sin ser estrictamente anarquistas, presentan una sensibilidad libertaria en el tratamiento del tema.

Claro que se encontrarán suficientes acuerdos de fondo. El amor que aquí se llama libre es aquel que cuestiona toda doble moral, hipocresía o cinismo. Como dice René Chaughi en “El matrimonio es inmoral”: si dos personas desean unirse ante un dios, nada hay que criticar. Todo lo contrario: el problema es el carácter hipócrita de quienes aceptan someterse al rito religioso sin haber pisado una iglesia desde la primera comunión. La mentira pertenece, en esta concepción, al campo del enemigo. El militante anarco-erótico sería, ante todo, un moralista.

Durante mucho tiempo, amor libre fue sinónimo de unión libre: una relación no sujeta a leyes civiles ni religiosas. En épocas en las que el matrimonio era indisoluble y el divorcio un horizonte polémico, la libertad de dos personas de unirse con prescindencia de la ley y de separarse “cuando el amor llegue a su fin” era motivo de escándalo pero no contenía necesariamente la posterior idea de liberación sexual. Además, era por lo general una definición de vínculo entre un varón y una mujer, no entre dos o más mujeres ni entre dos o más varones. Esa propuesta hoy puede ser vista como una demanda que cuestionaba al matrimonio jurídico y a la moral del siglo XIX pero que, de algún modo, quedaría obsoleta durante la segunda mitad del XX.

No obstante, el amor plural, la camaradería amorosa o el “maridaje comunal” son relatos y prácticas que los anarquistas que más pensaron sobre el tema ya manejaban hace casi ciento cincuenta años como formas de relación en las cuales la expresión “amor libre” significa literalmente aquello que hoy sugiere a nuestros oídos. Los militantes que defendieron esos modelos intentaron resolver acaso la cuestión más delicada que puede plantearse entre dos que se aman: qué hacer cuando aparece el deseo por otros u otras.

A ese deseo se lo puede negar. O puede reconocerse su irrupción aunque se utilicen instrumentos de contención o represión. Puede satisfacerse con encuentros ocasio-

nales prohibidos pero intentando autocontrolarse (“no voy a enamorarme”); mantener una relación paralela clandestina (“es sólo sexo”); o sostener una pareja abierta (“mi compañero lo sabe”); o lanzarse a experimentar dentro del laboratorio social modos diversos de intercambio de afectos y atracciones. Como ha dicho Woody Allen, el corazón es un órgano muy flexible.

Si observamos las distintas propuestas de formas innovadoras de relacionarse, como las comunidades afectivas, el amor entre camaradas libres, el “abrazo polimorfo” o el “beso amorfista”, advertiremos que el grado de ruptura y la originalidad temática de estos autores no se destaca únicamente sobre el fondo de época en el que se desplegó su pluralidad de modelos. De hecho, ellos parecen tener vigencia en la medida en que perdure la compulsión bipersonal a entrar en pareja y casarse.

En verdad, sería difícil hallar un período histórico capaz de absorber o asimilar la radicalidad de algunas de estas soluciones a los problemas de la vida afectiva. Por ejemplo, la revolución sexual de la segunda mitad del siglo XX no es fácilmente homologable al amor libre, una noción más vieja y más contundente. Aunque la contracultura y el liberacionismo de las décadas de 1960-70 tenían influencias anárquicas, la idea de una sexualidad libre también se articuló con ciertos dispositivos de poder, incitó al sueño de múltiples intercambios sexuales sin pagar por ellos (libre en el sentido de free: gratuito) o bien legitimó la posibilidad de cosificar cuerpos acotados como objetos de deseo. Ya el reemplazo de “amor” por “sexo” implicó algún grado de pérdida de la inocencia.

En realidad, la noción de amor libre apunta más alto: no a la mera posibilidad de tener múltiples relaciones sexuales sino a la de amar a varias personas al mismo tiempo. Reintroduce la noción de camaradería, de compañerismo afectivo. Afirma que se puede querer bien a (querer el bien de) dos o más seres simultáneamente. Insiste en que uno siempre está amando a varios al mismo tiempo, aunque con diferentes intensidades y propósitos. Apuesta, por lo tanto, a una nueva educación sentimental. Desde luego, a una idea tan guapa se le pueden excusar sus fragilidades. Estas se encuentran en las bases de su misma construcción. El amor libre también se asienta sobre un acuerdo, pacto o modelo de conducta que intenta cabalgar sobre los cambiantes desplazamientos del deseo. Y es difícil llevar la rienda, manejar, calcular la polifacética naturaleza del flujo que lleva a dos o más cuerpos a unirse o apartarse con la misma inesperada e incontrolada fuerza pasional.

Como lo advirtió Bataille, en el campo de Eros siempre está en juego la disolución de las formas constituidas. La fusión de los amantes, pese a sus promesas de felicidad recíproca, introduce la perturbación y el desorden, elevando la atracción a un punto tal que incluso la privación transitoria de la presencia del otro puede llegar a sentirse como una amenaza de muerte. Amar, en cierto sentido, es vivir en el temor de la posible pérdida del amado.

Esto es lo que detecta Malatesta. En contra del amor libre como construcción teórica superpuesta artificialmente para reemplazar a la pareja monogámica, el texto del militante obrero y agitador italiano introduce una problematización más profunda del vínculo entre amor y libertad. Sin esperanza alguna de que un cambio radical



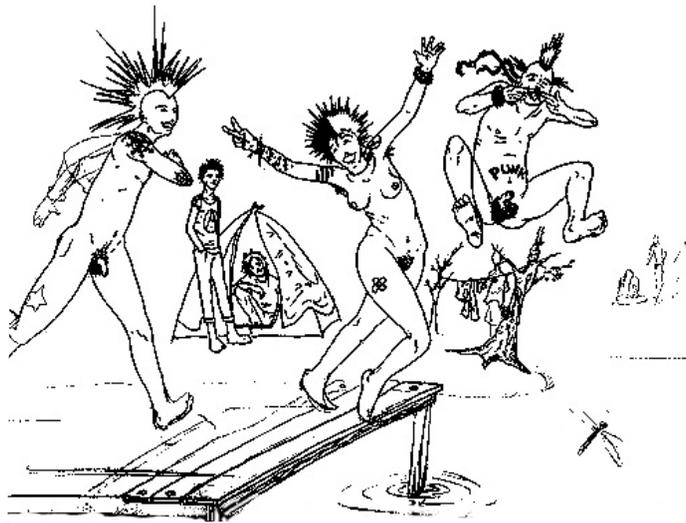
**Si no vives como piensas, terminarás pensando como vives**

de costumbres elimine las penas de amor, Malatesta recuerda que este sentimiento, para ser satisfecho, precisa de dos libertades que concuerden y que la reciprocidad es una ilusión desde el momento en que uno puede amar y no ser amado.

Alguien se une a otro por cierta promesa implícita de que ello va a colmar sus necesidades de compañía, goce, contención. La promesa añade que esa satisfacción será (deberá ser) correspondida. Luego, el aferrarse a tales demandas convierte a unos y a otros en poseídos y posesos. Hay proporciones extremas y moderadas de apego, pero es verdaderamente raro encontrar un amor entre seres humanos que no esté atravesado por esa obsesión.

Por su parte, en la Enciclopedia Anarquista de Sebastián Faure (ver el anexo "Glosario no monogámico básico"), Jean Marestan reflexiona sobre la conveniencia de que el amor se ennoblezca mediante la inteligencia y se desplace desde la pasión hacia sentimientos más dulces y duraderos: el compañerismo, la amistad, el cariño, la estima; o sea, afectos más suaves, livianos, lentos o moderados. Allí también se critica el deseo de posesión que es considerado no un mal en sí mismo sino cuando toma las proporciones extremas de la apropiación y el acaparamiento.

O sea que aquí el amor no es ningún absoluto, ni una esencia universal inextinguible como lo sería un dios. Tampoco la libertad, un término relativo si los hay: siempre aparece en relación



con otra cosa. Se es libre de algo o alguien. Libertad puede significar la ruptura de un mandato conyugal así como un librarse del amor entendido como atracción entre cuerpos. En este último caso, ser libre implicaría atravesar el campo del erotismo quizá para derivar hacia aquello que los cristianos llamaron agapè y los budistas karuna, más un amor-compasión que un amor-pasión, una entrega no egoísta a los otros, un don que se volcaría sobre todos los seres sin distinción. Un amor libre de atracción, posesividad, apego, propiedad. ¿Es posible? Si uno se libra del estar aferrado a una sola persona, ¿podrá sentir ese amor capaz de derramarse sobre todos sin diferenciación? ¿No es pro-

bable que termine, tarde o temprano, encadenándose a otro número limitado de objetos del deseo? Son preguntas que precisan ser encaradas si queremos entender mejor los puntos de tensión y equilibrio que presenta la conflictiva pareja de Eros y Anarquía.

A no dudar: en estas páginas se redefine al amor como un gesto que rompe las reglas sociales y económicas. Su fuerza destructora se dirige contra el cálculo, el interés, la manipulación; es decir, contra el mundo de lo profano y lo utilitario. Éstos serían los auténticos obstáculos para una voluntad de sentir que tiende a escapar de toda reglamentación. Los anarquistas del siglo XIX proponían destruir la familia jurídica justamente para que el sentimiento sea más sólido, durable, basado en una convicción interior. Se trataba, en suma, de reconocer, sincerar los vaivenes de la vida. Esa apuesta por la verdad es lo que convierte al amor libre en un principio esencialmente moral.

ral.

Sólo resta esperar que la fuerza de los argumentos expuestos en esta antología ilumine a quienes sospechan, sea por inocencia o experiencia, que ninguna forma ideal —ni siquiera la noción de amor libre— podrá colmar las expectativas de felicidad duradera ("para toda la vida") de dos o más que se aman, así como ninguna convención, rito o regla aprobada ante testigos podrá sujetar por completo al anárquico movimiento de los corazones.

Buenos Aires, abril de 2006 ■

## Sobre delegad@s del (Poder? Popular?) y la libertad de nuestras vidas

El bache centenario de la calle del barrio, el salidero de la tubería de agua, la pintura que pide a gritos el pálido edificio multifamiliar, la barrera en la calle para que los niños jueguen de forma segura, los escombros acumulados, el basurero en la esquina del barrio o las aguas sucias. Cualquiera de estos podría ser un tema común y recurrente en cualquier comunidad de la isla de la clase media o trabajadora.

"¡Imagínate ... si el tiempo no me alcanza! ¡Eso es problema del estado!" -Podría decir cualquiera ante la persistencia del malestar.

Y ahí aparece el(la) delegado(a) del (Poder? Popular?). Este(a) apela al supuesto diálogo con funcionarios que son ajenos a esos pormenores de nuestra cotidianidad y a la vez administradores de los recursos que generamos y obtenemos en forma de impuestos o que nos descuentan del salario.

Cada vez que el estado resuelve nuestros problemas, es secuestrada nuestra capacidad de transformar el medio, es invalidada nuestra capacidad creativa, en mayor o menor medida según sea mayor o menor el control que tiene el estado sobre nuestras vidas y espacios públicos.

Las causas de la parálisis creativa para resolver nuestros líos, podrían ser muchas. Hemos sido educados y enseñados a dejar que otros hagan para nosotros por nosotros. El escaso tiempo de ocio y la precaria riqueza que nos queda al vender nuestra fuerza de trabajo por un bajo salario, podrían justificar que deleguemos en otros,



"Habitados como estamos por hereditarios prejuicios, por una educación y una instrucción absolutamente falsas, a no ver en todas partes más que gobierno, legislación y magistratura, llegamos a creer que los hombres iban a destrozarse unos a otros como fieras el día en que el polizonte no estuviese con los ojos puestos en nosotros, y que sobrevendría el caos si la autoridad desapareciera. Y sin advertirlo, pasamos junto a mil agrupaciones humanas que se constituyen libremente, sin ninguna intervención de la ley, y que logran realizar cosas infinitamente superiores a las que se realizan bajo la tutela gubernamental."

P. Kropotkin, La Conquista del Pan

nuestros asuntos.

Me vienen a la mente esfuerzos diarios de como hacen las personas para producir, compartir y/o vender: refresco gaseado, losas de baño, ropa, calzado, servicios, computadoras, información, horas de internet e incluso carnes.

Como la mayoría de estas actividades son ilegales por el estado, todo esto sucede a su margen. Lo que prueba que desde la comunidad existen las formas embrionarias para suplir estas necesidades.

Estas formas de organización podrían ser utilizadas para ir mejorando paulatinamente el bienestar de nuestras vidas.

Sin esos problemas, el estado no tiene forma de justificar su existencia, por eso necesitan siempre el caos. Por lo que, cualquier atisbo de auto-

nomía, autogestión o asociación entre las personas para resolver x actividad encargada en ese momento al gobierno, será mal vista por los funcionarios y autoridades policiales.

El método usado para paralizar nuestras iniciativas puede ser tan suave como necesitan las personas que viven de nuestro esfuerzo. En la mayoría de los casos, tienen todo solucionado generando despolitización y apatía entre los afectados por los asuntos públicos.

De este barullo podría plantearse algunas interrogantes, solo una me parece inmediata:

¿Porqué delegar nuestra capacidad de decidir sobre aspectos cotidianos de nuestras vidas en una persona, cuando la realidad prueba que no necesitamos de estos mecanismos creados por el estado para vivir?

Regla 2013, Adrian del Valle

**Hay que desconfiar del patriotismo porque en el corazón de cada nación duermen instintos asesinos Charles C.**

## Fragmentos de Bolo-Bolo de PM

Son muchos los caminos que te llevan al bolo; la unidad más básica, hace alusión a la idea de cómo la gente puede convivir en armonía y sin acabar con el planeta, con sus nervios y con sus hijos.

Un enfoque es la comunicación: siempre que una persona no puede hablar racionalmente con otra, acude a un poder superior, depende de una autoridad superior para comunicarse. Conocemos, por ejemplo, la teoría de la comunicación, que manifiesta que la comunicación puede funcionar de manera informal siempre y cuando se produzca entre un número máximo de 150 personas, haciendo innecesario el uso de estructuras.

En este caso, la comunicación resulta bastante cómoda; sobran por tanto argumentos, precisamente porque la comunicación es así de sencilla. De ahí que haga alusión a una unidad básica, un encuentro, que debe ser considerablemente superior a 150 personas. 500 no sería un mal número, 400, 600, 700 u 800.

A partir de ahí, existe otro umbral que debe rondar las 1.000 personas, a partir del cual se hace necesario delegar para poder organizar. Esta administración necesitaría entonces un comité y un determinado nivel de profesionalidad. Es aquí, donde llegamos al reino de la burocracia estructuralmente necesaria. Algo que me desagrada profundamente; el esfuerzo se incrementa rápidamente al tener que controlar a la burocracia para que actúe conforme a nuestros deseos. Estos órganos de control son, una vez más, susceptibles de corrupción y deben igualmente controlarse, convirtiendo todo este proceso en algo demasiado complicado. Bajo mi punto de vista, el término medio debe situarse entre la organización social de un cómodo grupo de 150 personas y la de un incipiente incómodo grupo de 1.000 personas. La solución debe ser un punto intermedio entre ambas: ése es el primer enfoque.

....Se puede crear una tipología excesivamente concreta que naturalmente debe analizarse con cierta ironía. Todos tenemos que vivir en edificios de ocho plantas y de 100 metros de largo por 20 de ancho. Esta monstruosidad es en realidad una necesidad ecológica. ....

..... Si tomamos como ejemplo una ciudad de tamaño medio como Zúrich, entonces estas 90 hectáreas podrían situarse en un radio aproximado de 30 Km. alrededor de la ciudad. Ese espacio se encuentra todavía disponible, siempre que en el futuro no se siga construyendo o pavimentando el terreno que todavía queda libre. Asimismo, y desde un punto de vista puramente esquemático, se podría también asignar a cada uno de los bolos una granja de 90 hectáreas.

Éste cálculo es bastante generoso, porque en Suiza las granjas suelen tener un tamaño medio aproximado de 15 hectáreas...

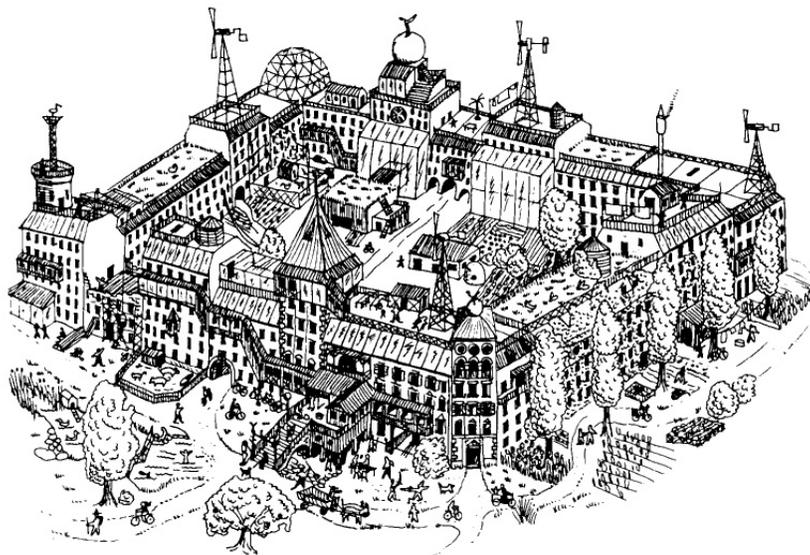
Esto produciría un rendimiento bastante ecológico, ya que un camión pequeño, o incluso el vagón de un tren, sólo tendría que realizar un viaje a la semana entre el área rural y el área urbana. Se podría aprovechar el viaje de vuelta para transportar abono orgánico.

Posteriormente, se podría desarrollar un sistema

en el que la gente que viviera en el bolo, pudiera también trabajar en la zona rural. Este sistema sería mucho más eficaz que el de suministro de supermercados que tenemos hoy en día, donde se precisa la participación de toda una serie de transportes intermediarios, centros de distribución y supermercados, sin olvidar el hecho de que además es necesario ir al supermercado.

Cada bolo sería un supermercado, con una sección de tierra diversificada lo suficientemente grande como para obtener un rendimiento económico. El sistema agrícola actual resulta inviable porque funciona únicamente con un elevado suministro de petróleo y productos químicos, entre otras cosas. El cultivo biológico mixto permite combinar distintas plantas en una misma área para su posterior fertilización, a diferencia de lo que ocurre en estos enormes y monótonos campos cuya longevidad se ve muy reducida.

Sin embargo, esta agricultura mixta requeriría triplicar la mano de obra que existe en la actualidad, algo que podría ser bastante beneficioso. Este porcentaje no es demasiado elevado si tenemos en cuenta que en Suiza, la agricultura constituye aproximadamente el 3% de la mano de obra, y debería situarse en torno al 10%. Entretanto, todos los bancos habrían desaparecido y existiría un número suficiente de gente que



podría tomar cartas en el asunto.....

Se podría diferenciar una tercera forma de intercambio en una escala superior. A esta otra forma la denominaría vecindario o almacén urbano. Esto se podría describir como socialismo o comunismo. Los bolos de una ciudad, en su conjunto, necesitan productos que no pueden producir ellos mismos, o que únicamente necesitan utilizar en determinadas ocasiones. Disponen, por ejemplo, de un almacén central para la maquinaria y cuando necesitan una determinada máquina, la obtienen de allí.

Estos servicios podrían describirse como servicios comunales, de forma muy parecida a los que tenemos hoy en día, como es el caso del agua, la electricidad y determinados artículos como la sal y el azúcar, que deben producirse y suministrarse en grandes cantidades y de forma centralizada. Dado que la cantidad de suministro para cada persona sería la misma, éstos podrían suministrarse de forma gratuita.

Eso sería posible incluso hoy en día. En primer lugar, podríamos describirlo como socialismo, o incluso comunismo: cada uno toma lo que necesita y produce lo que puede. Lógicamente, existiría además la variante del intercambio de dinero, que estaría casi seguro presente. El dine-

ro sería importante en el caso de aquellos productos que no se utilizaran con demasiada frecuencia, que se hubieran elaborado para un fin particular o confeccionado de forma individual. Este sistema funcionaría de forma mucho más eficaz en el caso de los vecindarios, distritos, pueblos o ciudades, de modo que se pudieran acomodar mercados o bazares a los que la gente pudiera acudir con artículos como joyas, ropa, discos compactos, arte, sustancias especiales, fármacos, cosmética y todo tipo de productos interesantes.

Podrían ser considerados como miembros de los bolos o comerciantes y se utilizaría el dinero como valor de cambio. El tipo de moneda no tendría demasiada importancia; podría ser una moneda local o un dólar global, o bien una tarjeta de crédito. Sería indiferente; el dinero no supondría un peligro como objeto. Más bien se podría afirmar que el dinero únicamente es un problema cuando se permite su propio desarrollo dinámico dentro de un sector indispensable, como es el caso del suministro de comida.....

Al convivir todos juntos, existiría un control social intrínseco que no precisaría del cumplimiento de normas. Sería, por tanto, únicamente una cuestión de: ¿qué quieres hacer ahora? La supervivencia sería mucho más sencilla. Esta convivencia evitaría en gran parte un comportamiento social dañino y permitiría un recorte de la fuerza policial en casi el 10% de su tamaño actual. La cuestión sería entonces la contraria:

Uno de los ámbitos de esta libertad de acción sería el tamaño. Si hay 500 personas, entonces se garantiza el anonimato. En este caso, se podrían desarrollar actividades; los bolos podrían tener varias entradas y salidas, de modo que nadie pudiera vernos. En el caso de bolos más pequeños, este control se convertiría probablemente en una pesadilla; por lo tanto, cuánto más grande mejor. Los bolos tendrían un contrato de bolo general.

La gente podría viajar en cualquier momento a otro bolo, siempre y cuando lo notificara previamente, dado que el resto de bolos tendría una capacidad

del 10% para albergar a aquellas personas que los visitaran como invitados, aunque se podría dar también el caso de que desearan quedarse. Nos podríamos desplazar a cualquier parte y desde cualquier parte. De este modo, y debido al recelo que produciría la partida de cualquiera de los miembros, se evitaría que la gente fuera demasiado estricta con el control social.

Se puede entrar a formar parte de ellos con un contrato y abandonarlos del mismo modo. Al entrar aportas todo lo que tienes, pero también te lo llevas al salir. No podrían considerarse comunas. Además, los bolos están conformados por familias, grupos colectivos y personas individuales que disponen de sus propias esferas privadas.

Aunque también podría darse el caso de bolos en los que la gente compartiera los dormitorios, y esto también sería aceptable. No existirían normas a este respecto. Igualmente, se podrían realizar acuerdos monásticos. Evidentemente, lo ideal sería conseguir un contrato de bolo en todo el planeta donde un 10% del espacio habitable y de la comida de cada bolo se destinara a los invitados y de este modo contrarrestar la tendencia aislacionista. En cierta medida, cada bolo debería disponer de un cierto margen de apertura.

## La Guataca Pelua

**Sin Dios** fue una banda madrileña de Anarcopunk asociada de manera directa al quehacer de la CNT Española. Permaneció activa en el período 1988 – 2006, sobre todo vinculada a la escena Okupa de Madrid. Usaron la música como arma de difusión de las ideas de clase.

Resaltan de sus discos y conciertos, su producción, organización y distribución autogestionada, sin managers de por medio. A sus Cds y conciertos siempre les pusieron precios asequibles. Nunca tocaron para partidos políticos ni organizaciones institucionales.

En sus discos se distinguen varios frentes de la militancia: anarcosindicalismo, antimilitarismo, movimiento okupa, ecologismo, antimperialismo, difusión de ideas anarquistas, solidaridad, oposición a las cárceles y al estado, autogestión y el rescate de la memoria histórica de la Revolución Española son algunos ejemplos.

Aunque se desintegraron en 2006 sus miembros siguen siendo militantes activos en otros frentes de lucha. Hasta la próxima Guataca Pelua.

### Su discografía

1990 Sin dios... ni amo (Maqueta)  
 1991 Ruido anticapitalista  
 1993 Alerta antifascista  
 1997 Guerra a la guerra  
 1998 Reedición  
 1999 Solidaridad  
 2000 Ingovernables  
 2000 Sin Dios... más de 10 años de autogestión  
 2002 Odio al Imperio  
 2005 Recortes de Libertad  
 2007 Colaboración en el recopilatorio Public Safety

Algunas Citas de sus canciones:  
 "La realidad supera nuestras letras"

(La huelga)  
 Terror Capitalista. Exige una respuesta. ¡Hay que darla Ya! La única forma de pararles los pies es recordarles quien mantiene a quién.

(Canción de Amor)  
 Hoy por fin me han concedido tu visita. Hoy no te podré abrazar, pero estos muros no nos separarán.  
 El frío cristal divide dos mundos, media hora pasa en un segundo. Tantas cosas que decir y ahora nos quedamos mudos. Triste cita de amor bajo estricta vigilancia.

(Actúa)  
 La rebeldía no está en la edad, estalla a lo largo de toda la vida.  
 La rebeldía no está en la boca, estalla en la sangre y en el corazón.  
 La rebeldía no está en la imagen, la llevas dentro, dentro de ti.  
 La rebeldía es coherencia, la coherencia es acción.

(No queremos Paz)  
 Nuestras derrotas solo prueban que somos poc@s luchando contra la infamia y de l@s espectadores tan solo esperamos que se avergüencen  
 No queremos paz, sino la victoria

(Inmigrante ilegal)  
 Un inmigrante es tu amigo, tu enemigo es el capital. Las razas no nos separan, nos separa la clase social.

(La justicia está vendida)  
 El vasallaje y la cerda explotación se legitima con las leyes



(Medios de comunicación)  
 Objetividad, un invento del dinero.  
 Libertad de prensa es libertad del anunciante

(1936, un pueblo en armas)  
 Entre Berlín y Moscú se fragua la tenaza.  
 Franco ataca de frente, Líster va por la espalda.  
 A nazis y estalinistas la revolución espantaba,  
 pues podía dar a este pueblo todo lo que anhelaba

(La sangre es dinero)  
 Cuando el fuerte ataca al débil las armas dan razón al pueblo,  
 metralla y corazón frenan a los asesinos.  
 Guerra en el Mundo. Las guerras del Capital  
 Guerra en el Mundo. ¡¡Guerra a la Guerra!!

(Leer para luchar)  
 La complacencia es ignorancia.  
 Gritar por gritar es más bien rebuznar

(Contracorriente)  
 Que dura es la incomprensión, nadar contracorriente. Hoy luchar por un ideal es andar perdiendo el tiempo. Los palos no nos dan miedo, la cárcel no nos asusta. Sólo nos aterroriza que todo siga igual

(Africa)  
 El emporio económico ordena y manda.  
 Cuentas abiertas de ayuda al tercer mundo.  
 Cuentas abiertas por la entente bancaria.  
 Buen negocio es este de la muerte

(Revolución social)  
 Nuestra revolución no será perfecta,  
 apuntará al corazón de la bestia.  
 Esa bestia que nos roba la vida,  
 que se llama capitalismo.

(Ingovernables)  
 Estudia y lucha siempre a partes por igual,  
 piensa friamente cuando tengas que actuar

(Intolerantes)  
 Mientras la desigualdad se vista de respeto, seremos intolerantes

(política de población)  
 Malthus proponía que para acabar con la pobreza hay que exterminar a los pobres.  
 Hoy son el Banco Mundial, el FMI y el Consejo de Población de las Naciones Unidas.  
 No al control de Población desde los países ricos.

(Hoy como ayer)  
 Somos de los que soportan la burla del conformismo calmante.  
 Somos de los que no abandonan, de los que empuñan la vida por un sueño ■

## Para jugar al ahorcado sin ahorcar a nadie



- 1) Ejercer el poder corrompe, someterse al poder degrada
- 2) Más que por la fuerza, nos dominan por el engaño
- 3) Dejen decir, déjense vituperar, condenar, encarcelar, ahorcar, pero publiquen siempre su pensamiento
- 4) Cuando una ley es injusta, lo correcto es desobedecer
- 5) Dad el poder a los muchos y aplastarán a los pocos; dad el poder a los pocos y aplastarán a los muchos
- 6) La fraternidad humana y la libertad son los únicos correctivos que hay que oponer a las enfermedades del organismo humano que conducen a lo que se llama crimen
- 7) Inteligencia militar son dos términos contradictorios
- 8) La libre elección de amos no suprime ni a los amos ni a los esclavos
- 9) Ningún Estado puede proceder en otra forma: porque para suprimir la miseria debería suprimirse a sí mismo, puesto que la causa del mal reside en la esencia, en la naturaleza misma del Estado, y no en una forma determinada de él como supone mucha gente radical y revolucionaria que aspira a modificar esa forma por otra mejor
- 10) Quienquiera que ponga su mano sobre mí para gobernarme es un usurpador y un tirano y le declaro mi enemigo
- 11) Los políticos de todas las tendencias conciben la anarquía como desorden; por eso la rechazan sin remisión; como si la democracia se pudiera realizar de otra manera que por la distribución de la autoridad, y como si el sentido auténtico de la palabra democracia no fuera la abolición de gobierno

- 1) Bakunin
- 2) Bolívar S.
- 3) Courter P. L.
- 4) Gandhi M.
- 5) Hamilton W.
- 6) Kropotkin P.
- 7) Marx G.
- 8) Marcuse
- 9) Marx K.
- 10 y 11) Proudhon P. J.



De todos los Anarquistas Mario es el más conocido

**Patria sin estado, pueblo organizado**

## Redefiniendo el Anarquismo: Entrevista a exmiembro de las panteras negras (II Parte)

9 - ¿Aprendiste algo en los Panteras que creas que fuera crucial?

Bien, eso sería cuando estuve en prisión. La larga y estirada prisión, como 12 años. Y durante todo ese tiempo estás transformando esa cárcel en una universidad; tienes que pensar, tienes que reflexionar sobre el pasado. Me ayudó a ver las fortalezas y las debilidades del Partido Pantera Negra (BPP, por sus siglas en inglés). Y creo que ambas son claves para mí hasta hoy, porque creo que son todavía relevantes.

La fuerza del BPP era que estábamos dispuestos a pensar sobre la revolución. Entendíamos el papel de la crítica y la lucha y estábamos dispuestos a entrar en nuestras comunidades con programas. No éramos del tipo intelectual que todo lo que hace es ser intelectual hacia el otro, día tras día. Si tienes algo que crees que es bueno, ponlo en práctica. Esto te dirá si funciona o no, y si no, vuelves a la mesa de diseño.

Pienso que las debilidades del BPP eran que éramos jóvenes, que nuestro enemigo estaba muy experimentado y que no teníamos un, digámoslo así, "programa de descolonización" suficientemente fuerte para cubrirnos mientras estábamos trabajando en nuestras comunidades, combatiendo a nuestros enemigos, expulsando este sistema de nuestros cuerpos y mentes, y de nuestras relaciones más íntimas. Porque pienso que esas son las áreas que nuestros enemigos usan para derribarnos: el sexismo, el autoritarismo, los miedos a la libertad, los miedos a la muerte, todas esas cosas. No teníamos formas de tratar con estas áreas y creo que eso nos debilitó mucho.

10 - Estás hablando sobre la relación íntima entre capitalismo y racismo, sexismo y otros tipos de opresión... Creo que es una relación dura, porque no están siempre necesariamente vinculados de forma muy obvia. Por lo tanto, ¿crees que hay alguna vinculación principal entre ellos? ¿Cómo interactúan en un contexto capitalista? ¿Cómo puedes unir a la vez un programa para acabar con la explotación y terminar con todas las formas de opresión, que es el principal propósito del anarquismo?

Volviendo al período en la cárcel, leí mucha psicología revolucionaria y feminista, teoría crítica, que facilitó mucho la comprensión del autoritarismo, y muchos de los escritores habían sido judíos que habían estado en campos de concentración.

Pero lo que me ayudó a comprender, y esto se debe a Franz Fanon, es que la opresión se internaliza, es que no estás sólo peleando contra un sistema externo, fuera de ti, es como cuando el anarquista dice que "tienes que matar al policía dese adentro de tu cabeza". El sistema capitalista está también en tu interior. Así que una de las lecciones más importantes en la cárcel fue pensar y reflexionar sobre el movimiento, fue que tenemos que encontrar formas para combatir el sistema en nuestro interior, el enemigo dentro de nuestro interior, como se revela en nuestras relaciones. Y estoy hablando de relaciones muy ampliamente, porque no son sólo las relaciones familiares, personales, íntimas, de amistad, sino también tus relaciones con tus camaradas, y de qué maneras llevas a cabo opresiones dentro de tus relaciones.

Así que es importante, por supuesto, ser antisexista, pero no podemos tomar sólo una postura antisexista verbal; debemos comprender de verdad qué pasa con nosotros los hombres y la ma-



nera en la que actuamos que reprime a las mujeres y a gente que es menos poderosa, porque también reprime a los niños y se convierte también en un tema discriminatorio según la edad. Si decimos que queremos acabar con la sociedad supremacista blanca y muchas veces observas como inferiores a los grupos étnicos que no son parte de la raza blanca, puede que no te des cuenta, que lo hagas de forma inconsciente. Por ello cuando organizamos, incluso el tipo más simple de organización, una organización de apoyo mutuo, necesitamos ser conscientes de lo que hacemos con el otro dentro de esa organización para cortar el sistema que estamos intentando derribar.

Si estoy en una organización con mujeres, quiero ser consciente de mi sexismo. Si estoy en una organización que es mixta en el sentido de grupos étnicos, quiero ser consciente de quién ha estado históricamente en silencio dentro de ese grupo. Si estoy en una organización que tiene gente homosexual, quiero estar muy atento, si yo no soy homosexual, o qué hago para reprimir a esa persona y que se sienta insegura. Porque como anarquista quiero estar en una organización que de algún modo cree el tipo de mundo que queremos. Si estoy educando a mis hijos, no quiero hacerlo de manera tradicional, como mis padres me educaron... Quiero ser muy cuidadoso y les estoy educando en una manera tan libre como es posible, sin importar lo poco que pueda ser a veces, pero me quiero asegurar de que su individualidad e iniciativa se respeten. Voy a ser cuidadoso, soy el padre. Pero también queremos criar niños antiautoritarios, queremos criar niños que tengan un profundo amor y respeto por la vida. Y al mismo tiempo tenemos que recuperar esas mismas cosas dentro de nosotros porque nunca nos damos cuenta de cuánto las perdemos.

11 - ¿De qué forma crees que Anarchist People of Colour (Gente Anarquista de Color, APOC por sus siglas en inglés) puede jugar un papel positivo en hacer realidad este movimiento del que hablas?

Creo que APOC quiere hacer dos cosas: queremos animar a los anarquistas blancos y a los anarquistas en general a profundizar su comprensión de la opresión y de las prácticas de liberación. Pero también, dentro de nuestras comunidades, sabemos que tenemos que tratar varias opresiones con las que otra gente no lo tiene que hacer necesariamente: por ejemplo, en la comunidad negra tengo que tratar con la baja autoestima de mi comunidad, que tiene una historia de 400 años de ser esclavizados y de tener toda institución racista americana dirigida hacia denigrarnos desde el momento en que nacemos. Esto hace mi lucha, de muchas maneras, como una lu-

cha nacional, sabes, porque hay ciertas cosas que necesitamos hacer para ayudar a aumentar nuestra autoestima y necesitamos ver que podemos auto-organizarnos sin ninguna persona blanca involucrada, al mismo tiempo que estamos siempre abiertos a cualquier tipo de trabajo en coalición con cualquier otro grupo, con grupos blancos.

También pienso que en EE UU podemos mostrar el camino en el sentido de ser bastante buenos en ser conscientes de las opresiones que llevamos a cabo sobre otra gente. Tratamos de ser muy conscientes de la represión a las mujeres, a los homosexuales, a los jóvenes. Nos parece que queremos ser muy activos en nuestras comunidades, nos parece que tenemos una sensación mayor de que estamos con la espalda contra la pared, por eso no tenemos que recurrir a tantas salvaguardas como otros grupos. Pero queremos que otros grupos, especialmente grupos blancos, sepan que si nuestras espaldas están contra la pared, nuestras tácticas y estrategia puede ser más agresiva en algunos puntos. Sea cual sea, queremos el apoyo de nuestros camaradas blancos. No queremos privilegiados intelectuales cuya posición sea decir: "Bien no nos gusta lo que están haciendo, por lo tanto no los vamos a apoyar; no nos gusta que se armen para intentar evitar que la policía les dispare en las calles". Queremos que entiendan que, sea lo que sea lo que decidamos, tenemos cerebros, somos tan inteligentes como cualquiera y podemos pensar nuestro propio camino.

Algo de eso deberían haber aprendido del estudio de los movimientos de liberación del pasado y es que toda persona tiene un derecho a la autodeterminación, todo pueblo debe ser respetado y puede pensar su camino, tanto si se adapta a las recetas de otros grupos o no. Cada forma de sociedad libre no va a ser la misma, aunque esperamos que toda sociedad libre sea una que no permita a ningún grupo pequeño poner a las masas en situación de explotación u opresión de nuevo. Pero yo imagino una sociedad que permita a los musulmanes, cristianos, hindúes, sociedades de ciclistas, lo que sea, crear sus propias sociedades y a la vez ser parte de la misma comunidad y usaremos los recursos de una forma respetable, que no ponga a nadie en desventaja, porque podemos vivir sobre un yacimiento de uranio o petróleo... podemos pensar sobre esas cosas ahora, pero no queremos estar en una posición en la que aquellos que sientan que han leído todo sobre un asunto concreto nos digan lo que tenemos que hacer.

12 - Como tú dices hay muchas luchas, tales como la lucha por la liberación nacional, que mucha gente olvida porque no encajan necesariamente con el esquema ideal de lo que debería ser una lucha anarquista, no quieren ir con la gente para ver hasta dónde se puede llegar? Yo creo que tú has tocado muy bien varios aspectos sobre luchas y resistencias comunitarias, pero me gustaría saber si hay algo que quisieras añadir para concluir la entrevista, siendo consciente de que ésta será leída por compañeros de todos los continentes.

Creo que la cosa más importante es que la gente entienda que el anarquismo tiene que ser vibrante, abierto a los cambios, si quiere llegar alguna vez a ser relevante? tiene que ser como el jazz, yo hablo mucho de jazz estadounidense. El jazz procede de las comunidades africanas que están en el trasero de Estados Unidos, ellos eran capaces de sacar algo de la nada. Como es obvio, parte de la tradición europea y de la tradición negra trabajan

juntas para crear esa cosa llamada jazz, que es improvisación. -¿Sabes?, para mí no es otra cosa que anarquía. La gente del movimiento anarquista necesita tener presente que el anarquismo toma formas diferentes en todo el mundo y en toda la historia, se utilice o no dicho nombre. Si nos pusiéramos a predicar sobre si lo que un grupo sostiene es anarquista o no, no seríamos muy diferentes de los cristianos y de los nacionalistas y de otros que estamos listos a rechazar.



Ashanti Alston

Si el momento es aprovechado en un particular día de crisis por alguien que se pronuncia valiéndose del anarquismo de Kropotkin o Bakunin, eso quedará en nada. Pero si vemos que la gente puede agarrar sus vidas adhiriéndose a lo que ellas hacen realmente día a día, sin autoridad, probablemente veamos más anarquismo ahí de lo que podemos imaginar. Por ejemplo en Brasil tienes luchas de los campesinos sin tierra y lo que los anarquistas están haciendo allí, y desde Colombia o México a Estados Unidos, a través del mundo, como aquí en Irlanda donde me encuentro hoy, hay luchas día a día, comunidades viviendo sus vidas, y te das cuenta de que la tarea es intentar agruparlas. Pero necesitamos hacerlo respetándolas, no pensemos que tenemos que hacer que todo el mundo se pliegue a nuestra particular interpretación. Así que sí, como se está hablando, veo sobrevenir una huelga general, no la interpretaré como el momento de llegar al anarquismo; para mí, llegará el momento del anarquismo cuando muchos miles de personas en Irlanda se den cuenta de que las soluciones a los problemas en Irlanda se encuentran en las manos de la gente común irlandesa; que esos que son banqueros, esos que son políticos, esos manejan las posiciones de poder en perjuicio del pueblo irlandés, que necesita estar unido para rechazarlos. Si ellos pueden ver eso, el anarquista lo habrá hecho bien.

Si en los Estados Unidos, con Obama como presidente, acaba su mandato con esta crisis afectando al país y la gente ve que el poder está en sus propias manos, será un momento anarquista. Es lo que necesitamos conseguir, como lo que Malatesta dijo, que no es importante que todos se unan a tu organización, pero es importante que levantemos la conciencia entre la gente de que ellos tienen que ser sus propios libertadores, sus propios líderes, su propia autoridad y crear las condiciones para que nunca, nunca jamás, un puñado de gente pueda volver a controlar sus vidas gracias al dinero, a las armas o a la política.

Entrevista realizada por José Antonio Gutiérrez en Alasbarricadas / Alternativas ■

### Liberalismo y anarquismo - Un debate necesario

Qué duda cabe que luego de medio siglo de franco retroceso - entre las décadas de los 20 y los 70 de esta centuria que se acaba - el liberalismo ha vuelto por sus fueros, lo que no deja de traer alguna confusión entre muchos anarquistas. La razón es que durante años centraron su lucha en un enfrentamiento contra un Estado poderoso y ahora que las nuevas corrientes liberales lo están haciendo desaparecer, nos encontramos como el que dijo Dios ha muerto, pero que mal la estamos pasando sin Él. ¿Es el anarquismo, según se lo ha descrito, una forma exacerbada de liberalismo? Ante la interrogante, es menester discutir las similitudes y las diferencias para que no nos tomen de sorpresa cosas como el anarco-capitalismo, del que ahora comentan hasta los mismos periódicos que no hace mucho consideraban al anarquismo una mala palabra.

El liberalismo y el anarquismo, delineados en el Siglo XIX, surgen como corrientes herederas de la Ilustración. Si resumimos aquellos puntos en que coinciden podríamos enunciarlos en:

- La creencia en la capacidad humana de autodeterminación moral y desarrollo de una razón crítica.
- La creencia en que el progreso humano, concebido como la liberación de una minoría de edad que nos mantenía sometidos a fuerzas supraindividuales, es posible y lo es en todos los órdenes de la vida.
- El rechazo a todo tipo de especulación que pretenda sustraernos a una referencia con la realidad experimentable racionalmente interpretada, pues de no hacerlo marchamos inexorablemente a una irracionalidad opresora.
- Los ideales a perseguir son los de igualdad, libertad y preponderancia del individuo frente a todo tipo de institucionalización.

Estos principios, que forman parte del bagaje liberal, sin duda también son compartidos por muchos anarquistas. Sin embargo la distinción se encuentra básicamente en el último punto. Porque todo individuo vive en sociedad, vive con otros, convive. ¿Cómo debemos entender a la sociedad y a la relación que con ella deben tener individuos libres e iguales? Para el liberalismo la sociedad surge de un pacto mítico entre los individuos, por medio del cual se ceden algunos de los derechos que naturalmente nos corresponden en aras de asegurar una estabilidad y una seguridad que permite una más exitosa persecución de los fines individuales que cada uno tiene como meta. La sociedad es concebida como un mal necesario, por lo que mis deberes con ella deben ser siempre los mínimos. Necesito de la comunidad para llevar adelante mi existencia, pero mis obligaciones para con ella deben ser estrictamente las necesarias y de ninguna manera pueden entorpecer la persecución de mis fines personales. El Estado y el gobierno surgen como concreción institucional de este pacto.

Fácil es de ver aquello que el anarquismo ha denunciado reiteradamente. Porque el Estado así instituido en realidad nunca defendió al pacto como tal sino a los intereses de grupos minoritarios, en muchos casos apenas de individuos, que impusieron sus objetivos a todos los demás aprovechando esa cesión de derechos. Por eso, cuando en el Siglo XX el Estado presió que asumir una actitud de defensa de los intereses generales por la presión de los



históricamente perjudicados, los hasta entonces favorecidos del sistema iniciaron esa feroz lucha contra la institución que les había permitido erigirse en los beneficiarios principales del esfuerzo comunitario. Ello fue posible por un debilitamiento general de los oprimidos, que en una actitud suicida e ilusionados por algunos logros obtenidos a través del Estado benefactor, optaron por abandonar toda lucha y dejar la defensa de los intereses a la misma institución que hasta entonces los había sojuzgado. Fue entonces cuando los verdaderos sustentadores del Estado decidieron disolverlo, dejando en la indefensión a grandes masas de población, y lo que es peor incapaces de asumir por sí mismos la autodefensa, al menos en forma inmediata.

Los anarquistas difieren radicalmente en este aspecto. La comunidad, la sociedad no nace de un pacto. El hombre es un ser social por naturaleza, depende de los otros, de sus padres, de su familia, de su comunidad durante por lo menos un tercio de su vida. Más que por ser incapaz de proveerse solo de los medios materiales para su subsistencia, es porque el humano es un animal educable, necesita desarrollarse física e intelectualmente para llegar a ser adulto. Además, su componente afectivo necesita de los otros durante

toda su vida en la forma de amores y odios, amistades y enemistades, simpatías y antipatías. Es por ello que, si bien considera natural la persecución de fines individuales, esas metas no pueden ser ajenas al interés comunitario.

Pero ese no pueden no es impuesto, ni obligado mediante la represión de un poder que oprime, sino el resultado al que el individuo debiera llegar por su formación, por la toma de conciencia que cada uno debe hacer de que su individualidad se funda en la participación en un colectivo, un colectivo que integra sin menoscabo de su individualidad. Por ello el énfasis que siempre hemos hecho en el proceso educativo, que no se reduce a la escuela sino se extiende a la charla, al intercambio permanente de ideas, a la empresa de tareas comunes, a la solidaridad, a la ayuda mutua, a la construcción de utopías, que son las maneras en que los sentimientos comunitarios se refuerzan, se enriquecen y aprendemos a apreciarlos. De esta actitud surge naturalmente la autogestión como el mejor medio para estructurar la vida en común.

Hoy la manera en que el Estado se desarma no es para alegrarnos, porque representa la reposición a nivel local de la ley del más fuerte. Claro que para ello ha sido preciso que todos hayamos perdido totalmente conciencia de nuestra fuerza para que un grupo de débiles morales, con la fuerza del poder institucional y físico, transformasen nuestra sociedad en un coto privado de caza, en donde desde un plan de obras públicas hasta la negociación de la deuda externa, pasando por sospechosas soluciones de crisis bancarias o la organización de una cumbre presidencial, han permitido que un conjunto de antisociales, de sociópatas, se haya apropiado de las más grandes riquezas comunes, a costa del 95 % del resto de la comunidad. En este sentido nuestra actual situación no es anarquismo, ni siquiera liberalismo ilustrado, es barbarie.

(Tomado de EL LIBERTARIO, #10, 1998)

**El político es aquella persona que crea problemas donde no existen y luego vive para solucionarlos y cobrar por ello**